

# Aprender desde la colaboración y la empatía

Mónica Desirée Sánchez Aranegui, Madrid, abril 2012

mdaranegui@gmail.com

Con el avance tecnológico que atravesamos en los últimos tiempos nuestra concepción del mundo va variando, la comunicación adquiere otras dimensiones y ello afecta también a nuestra manera de entender la pedagogía; hace que tengamos que replantearnos nuevas vías no sólo de comunicación, sino también de expresión y entendimiento con nuestros alumnos. Otras maneras que nos acercan a las nuevas realidades que podemos aprovechar como una manera diferente de llegar, compartir conocimiento y experiencias de vida, fomentando la ilusión y la curiosidad desde un lenguaje actual. La colaboración se hace esencial, donde visualizamos el conocimiento como una red en expansión que aúne disciplinas en principio enfrentadas para llegar a compartir ideas y con todo ello nos suponga también un crecimiento a nosotros mismos, acercándonos a la transdisciplinariedad.

Para todo ello parece que se hace necesaria más que nunca la imaginación y la creatividad. Siendo conscientes de que nos encontramos en un momento en el que el uso de la palabra creatividad se aplica prácticamente a todo, pero realmente seguimos sin saber qué significa exactamente. “Algo nuevo, original y útil”, a grandes rasgos la mayoría de definiciones parecen ponerse de acuerdo en ello, pero ¿qué se supone que es nuevo? ¿y útil? Tal vez nuestra preocupación debería ir más en la línea de enseñar con empatía, porque debemos ser conscientes de la huella que dejamos en nuestros alumnos, no se trata sólo de formar futuros profesionales, sino que nos encargamos de formar a personas, participando en momentos concretos de sus vidas, influyendo directamente en su crecimiento dentro de un mundo que cambia a pasos agigantados. Resulta lógico pensar que casi debemos preocuparnos más por la manera en que intervenimos en sus vidas y en lo que podemos aportarles, que en lo que realmente aprenden. Es importante el conocimiento, pero siempre y cuando podamos llegar a él de una manera divertida, que sea enriquecedora, aporte experiencia y herramientas extrapolables al resto de facetas de nuestra vida. En ese proceso se produce un aprendizaje mutuo, en el que nosotros también nos transformamos, compartiendo la vida en el espacio reinventado del aula, algo que ayuda más allá de las enseñanzas regladas y que permite innovación verdadera desde la experiencia del corazón.

CSIKSZENTMIHALYI, M.: 1998. Creatividad. Ed. Paidós.

LANGER, E.: 2006. La creatividad consciente. Ed. Paidós, Barcelona.

MENCHÉN, F.: Descubrir la creatividad, desaprender para volver a aprender. Ed. Pirámide.

PINTRICH, P. y SCHUNK, D.: 2006. Motivación en contextos educativos. Teoría, investigación y aplicaciones. Ed. Pearson. Prentice Hall.

ROBINSON, K.: 2012. Busca tu elemento. Ed. Empresa Activa, Barcelona.

VV.AA.: 2010. Investigar en educación con otra mirada. Ed. Universitas, Madrid.

*“No hace falta saber para enseñar, no importa que el maestro no sepa matemática o pintura, sólo es necesario transmitir una voluntad, una posibilidad, una confianza [¿empatía?] en que el otro es un igual y puede llegar por sí solo”.*

Cita de: “Jacotot\* o el desafío de una escuela de iguales”

\*Joseph Jacotot (1770-1840), pedagogo francés, creador del método “Emancipación intelectual” en: “El maestro ignorante”, Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, Jacques Rancière.

Si hay algo que no se enseña es la actitud de los buenos profesionales ante los problemas. Esto yo no lo pude aprender en un aula bien porque no tuve ese buen profesional o porque no iba mucho a clase. Tuve la suerte de darme cuenta en un estudio de arquitectura al observar cada día con qué responsabilidad y definición trabajaba aquel arquitecto.

Todo profesor al que le guste enseñar sabe eso. Las cuestiones residen en todas las contradicciones que se generan en un espacio como el aula donde la tentación de poder se camufla bajo el paraguas de términos maravillosos como estos. Tenemos que hablar más de la realidad, es decir, de la confrontación de nuestras utopías con nuestras prácticas, lo que queremos y lo que somos. En esas tensiones se produce la educación y el conocimiento.

Pienso que la forma con la que un profesor interviene en la vida de sus estudiantes debiera valorarse únicamente por lo que ellos realmente aprenden en este intercambio. ¿Sería un profesor capaz de evaluar a sus estudiantes, y a sí mismo, mediante una única pregunta de “¿Qué has aprendido del profesor X?” Si la respuesta no le satisface, en algo estará equivocándose, sea eso la empatía, la manera o los contenidos. Creo que hacen falta profesores que no tengan miedo a plantearse esta pregunta a ellos mismos y a sus estudiantes.

El empático Jacotot

Luis  
Aprender de la actitud

Marta

Hipolito